

*Doris Beatriz Ospina Sánchez*  
*Abogada*

Señor  
JUEZ VEINTITRES (23) CIVIL DEL CIRCUITO DE BOGOTA, D.C.  
CORREO: [ccto23bt@cendoj.ramajudicial.gov.co](mailto:ccto23bt@cendoj.ramajudicial.gov.co)  
E. S. D.

**REF. PROCESO VERBAL - APELACION**

**RADICADO: No.1100140030342020 00463 00**

**JUZGADOR E ORIGEN: 34 CIVIL MUNICIPAL**

**DEMANDANTE: VALENTINA PUENTES GARZON**

**DEMANDADOS: ADRIANA MERCEDES SARMIENTO DUEÑAS Y JOSE FERNANDO ORDUZ SANCHEZ**

**DORIS BEATRIZ OSPINA SANCHEZ**, en mi calidad de parte actora dentro del proceso de la referencia, me permito **DESCORRER EL TRASLADO del RECURSO DE APELACIÓN**, presentado por la llamada en garantía, ALLIANCE SEGUROS, en los siguientes términos:

1. No es cierto como lo afirma el apoderado recurrente, que se hubiera comprobado en el proceso la culpa exclusiva de la víctima, vale decir que el accidente NO fue ocasionado por el actuar imprudente o inapropiado de la demandante, víctima del accidente, como quedó demostrado en el proceso.

La conductora del vehículo es responsable del accidente de tránsito, como se observa en el video que obra en el proceso como prueba y en las fotos adjuntas, la Sra. Adriana Sarmiento cuando iba manejando por el carril derecho de la vía, el vehículo, volqueta que iba a su izquierda se le acerca de tal forma que le cierra el paso (invade su carril) y ella para evitarlo maniobra de tal forma que por centímetros invade el carril de la ciclo ruta, y con la parte trasera de su vehículo al salir a la vía nuevamente, toca a la demandante causando el accidente.

El código nacional de tránsito al andar a 30 Kilómetros por hora (velocidad de manejo promedio en zonas residenciales y escolares, se debe dejar una distancia de 10 metros de espacio con el vehículo que va a delante y al andar entre 30 y 60 kilómetros por hora, debe dejar una distancia de 20 metros.

La conductora No respeto la distancia legal exigida, realizo maniobras que ocasionaron el accidente, como se comprobará en el proceso.

Al analizar la supuesta responsabilidad de la víctima en el accidente, el apoderado actor toma como base lo determinado en el Informe policial de accidente de tránsito, pasando por alto en su análisis que el vehículo de propiedad de la demandada, objeto de este proceso fue movido de la posición original cuando produjo el accidente, lo que no determina la realidad de lo sucedido y mucho menos la culpa de la víctima.

Ahora bien, contrario a lo afirmado por el apoderado de la llamada en garantía, el croquis no se realizó teniendo en cuenta las versiones de las dos partes, tan solo se tuvo en cuenta la de la conductora demandada. La demandante perdió el sentido y se despertó en la ambulancia, por lo que no pudo manifestar nada al respecto.

La demandante no se salió de la ciclo ruta, fue la demandada que al esquivar la volqueta realiza una maniobra peligrosa tocando a la demandante ocasionándole una caída con un fuerte impacto en su cara.

***Doris Beatriz Ospina Sánchez***  
***Abogada***

No es cierto que el desplazamiento de la camioneta es en línea recta, si se observa el video y las fotos aportadas se evidencia que la camioneta fue cerrada previamente al accidente (segundos) por la volqueta que invadió su carril, lo que ocasionó una reacción acercándose de tal forma a la ciclo ruta, que toca a la ciclista y la hace sufrir una caída con un fuerte impacto contra el suelo.

*La conductora no se detuvo inmediatamente causó el accidente, se detuvo muchos metros más adelante; a pesar que aseveran en el informe que se presume no podía ir a más de 30 km/h*

*La bicicleta fue movida también; ósea que la policía no podía hacer un croquis objetivo, sino que fue basado en el relato de la conductora de la camioneta.*

*Tampoco es cierto que Valentina Puentes se recostó sobre la camioneta, rayándola; ya que, si esto fuese cierto, al momento de pasar por completo el cuerpo de la camioneta, Valentina hubiese caído al costado izquierdo con todo y bicicleta. En el video se nota que ella permanece montada en la misma, tratando de no perder el equilibrio. Cae sobre el lado izquierdo y la cicla sigue su curso por dentro del ciclo ruta.*

No tiene sentido aseverar que Valentina venia por fuera de la ciclo ruta y que tratando de ingresar de nuevo choca con la camioneta, toda vez que dicho vehículo ya la había sobre pasado con la mitad de su longitud de 4.5 metros. Si ella hubiese tratado de ingresar de nuevo a la ciclo ruta, observación que no es cierta, se hubiese producido un efecto de distanciamiento y no de choque con el vehículo.

Nótese que en el mismo informe se ratifica que la policía omitió mencionar el lugar de parqueo de la camioneta, después del accidente. Se puede probar que termino detenida muchos metros más adelante del accidente; casi sin intención de detenerse.

2. El apoderado de la recurrente, toma como base de sus argumentos y le otorga la calidad de plena prueba al informe policial de accidente de tránsito, lo cual es equivocado, por cuanto en primer lugar, el informe policial de accidente de tránsito no constituye plena prueba, toda vez que es un informe descriptivo que para el caso que nos ocupa fue realizado tan solo sobre el dicho de la conductora demandada, con el ingrediente adicional de que el vehículo mercedes Benz que ella conducía fue movido antes de que se realizara el croquis.

Existe en nuestro país una errónea concepción a cerca del valor probatorio del "croquis" o informe de accidente, cuando se presenta un evento de tránsito en el que se causan daños, lesiones, o incluso la muerte de personas. Efectivamente, en multiplicidad de ocasiones se ha llegado a concluir, se repite, equivocadamente, que dicho documento es la "prueba reina" con base en la cual se puede establecer a ciencia cierta la responsabilidad en la ocurrencia del hecho, como si se tratara de palabra de Dios de los agentes de tránsito que acuden al lugar del siniestro y elaboran, muchas veces sin la técnica adecuada, el croquis que en muchos casos termina por definir el futuro no solo económico, sino también penal de los involucrados.

Si bien es cierto dicho informe constituye pieza importante para esclarecer las circunstancias de tiempo y lugar en que acaeció el hecho, no puede perderse de vista que lo que los agentes de tránsito consignan en aquel, son tan solo hipótesis a cerca de las causas que probablemente dieron lugar a que se produjera el incidente, más no se trata de afirmaciones indiscutibles, pues naturalmente dichos funcionarios no son testigos presenciales de la producción del accidente; y muy por el contrario, se hacen presentes, la mayoría de las veces, luego de acontecido

***Doris Beatriz Ospina Sánchez***  
***Abogada***

el suceso, para elaborar, ayudados de una cinta métrica y algunos puntos de referencia, un diagrama de lo acontecido; quedando el “modo” sin esclarecer.

En ese sentido, el IPAT (Informe Policial de Accidente de Tránsito) es básicamente una descripción de las características del lugar (iluminación, tipo de terreno, señales de tránsito existentes en el sitio, condiciones climáticas, condiciones de la vía, etc.), apoyado en un dibujo a mano alzada de la posición final de los vehículos y personas involucradas en el accidente; que se insiste, en muchos casos se elabora sin la experticia necesaria y sin considerar las implicaciones que posteriormente tendrá en la atribución de eventuales responsabilidades.

De acuerdo con lo anterior, la tarea probatoria que circunda el debate de responsabilidad en torno al acaecimiento de un evento de tránsito que en el mejor de los casos solo causa daños materiales, no puede circunscribirse a aportar el informe de accidente, si de la parte demandante se trata; así como tampoco debe limitarse, desde la óptica del demandado, a ejercer una defensa enfocada únicamente a controvertir lo consignado en dicho croquis, pues en este tipo de sucesos concurren multiplicidad de situaciones que deben ser consideradas de un lado y de otro, y que han de ser valoradas en conjunto por el Juzgador a la hora de fallar el caso.

Los errores en la ubicación topográfica, dimensionamiento de las posiciones finales de los vehículos, y huellas de frenado, entre otros, están a la orden del día a la hora de elaborar este importante documento; sin contar con la falta de unificación de los procedimientos de medición, equivocada apreciación y consignación de datos, e infortunadamente, en muchas ocasiones, ausencia de capacitación de las personas que son enviadas a atender este tipo de situaciones.

De ahí pues que la credibilidad del comúnmente denominado “croquis”, se vea menguada, y sea absolutamente necesario desechar la idea errónea de que lo que se hubiere plasmado en el informe de accidente, corresponde de forma incuestionable, a lo acontecido; siendo perentorio recordar que en nuestro ordenamiento jurídico, no existe tarifa legal alguna, sino que en su lugar, se acogió el sistema de libertad probatoria (excepto en tratándose de las denominadas formalidades ad probationem), de modo que no es dable al Juez exigir un único documento o medio de prueba para llegar a la convicción en determinado asunto sometido a su conocimiento.

Y es que si bien todo lo dicho en líneas anteriores parece resultar obvio o hasta poco trascendental, es un asunto de mayor envergadura, máxime en aquellos casos en los que los accidentes dejan personas heridas o fallecidas, pues en tales circunstancias, además de eventuales responsabilidades pecuniarias, se podrían llegar a configurar los delitos de lesiones personales culposas u homicidio culposo, con las implicaciones de tipo penal que aquellos encierran; razón de más para exigir tanto a los abogados de las partes, como al Juez de conocimiento, un análisis holístico del evento, y especialmente al fallador, dar el valor probatorio que corresponda a todos los medios de prueba que se alleguen al proceso, sin apoyarse de manera preferente en un documento que a la postre, puede resultar confuso, dudoso, y poco concluyente.

La corte constitucional al respecto ha sostenido:

*El marco normativo y el manual permiten establecer que el informe policial de accidente de tránsito no es un informe pericial, sino un informe descriptivo. Este informe, a su vez, tiene unos criterios de evaluación propios, que no son los establecidos por el CPG o el CPACA para este tipo de prueba. Esta evaluación implica, entre otras, que la ratificación del informe debe hacerse según el protocolo establecido en el manual, es decir, que las preguntas planteadas en el proceso deben estar orientadas a establecer si el agente se ciñó al protocolo. Así mismo, el hecho de que el manual del diligenciamiento entienda que el informe policial de accidente de tránsito puede hacer parte de un proceso, implica que aquel debe ser considerado como un material probatorio, el cual se revisa en conjunto con otras pruebas.*

Al respecto, la Corte Suprema de Justicia ha señalado que el Código Nacional de Tránsito, en ninguno de sus apartes, limita el valor probatorio ni del informe de tránsito ni del croquis. Además, ha mencionado que la valoración probatoria debe regirse por el sistema de apreciación racional, según el cual no existen reglas previas que le digan al juez qué mérito debe asignarles a ciertos documentos, sino que este debe analizar todas las pruebas en conjunto y “definir su poder de convicción, con un criterio sistemático, razonado y lógico, orientado por las reglas del sentido común, la ciencia y las máximas de la experiencia.” Lo anterior significa que, en cada caso, el juez debe evaluar todas las pruebas practicadas, y de dicha evaluación lógica debe concluir qué alcance probatorio le dará a cada una de ellas, para formar su convicción.

Debemos concluir que ni el croquis ni el informe de tránsito son pruebas únicas y definitivas en los procesos de responsabilidad civil, por accidentes de tránsito. Sin embargo, en principio, gozan de una presunción de autenticidad, acierto y veracidad que puede ser desvirtuada por la parte interesada. Esto se puede lograr mostrando incoherencias o errores en el croquis o en el informe de tránsito. También, se puede desvirtuar la causa probable, con la declaración de testigos presenciales de los hechos, que dejen en evidencia errores en el contenido del croquis o del informe de tránsito.

Ahora bien, en el caso que nos ocupa, menos se puede tomar en cuenta el informe de accidente de tránsito allegado, respecto de lo supuestamente afirmado por la demandante, toda vez que ella había perdido el sentido y se encontraba en un estado físico lamentable debido a la caída y el golpe en su cara contra el pavimento, y no pudo haber dado ninguna versión sobre los hechos. Tan solo cuando despertó los policías le dijeron que firmara, y ella lo hizo sin saber que decía dicho informe.

---

Para causar un accidente a un ciclista, no se requiere un golpe fuerte, tan solo basta con tocarlo, para que por este pierda la estabilidad, caiga y se le causen perjuicios, como en el caso que nos ocupa.

Las suposiciones que hace el apoderado de la llamada en garantía, las realiza sobre un informe que no es plena prueba y por el contrario tiene muchas fallas como se demostrara en el proceso.

No existió un hecho exclusivo de la víctima, en el caso que nos ocupa, la maniobra realizada por la demandada conductora fue la causa eficiente del accidente y por ende del daño causado

Analizan sesgadamente el informe policial de accidente de tránsito, con el ánimo de exonerar a la llamada en garantía, pasando por alto, no solo los vicios de dicho informe, sino los hechos reales y la prueba aportada.

- 
3. Dentro del proceso no quedo demostrado, que Valentina Puentes se hubiese salido de la cicloruta, como erróneamente lo afirma el recurrente, por el contrario como se evidencia en las fotos y el video aportado, la demandada fue cerrada por una volqueta que invadió su carril y tuvo que maniobrar casi hasta invadir la ciclorruta, tocando a la demandada, haciéndola perder la estabilidad de la bicicleta.

El conductor del vehículo accidentado fue imprudente, negligente e irresponsable, por invadir la ciclo ruta. Contrario a lo afirmado sin sustento probatorio, la víctima y demandante nunca se salió de la ciclo ruta, ni perdió el equilibrio antes del accidente, son conjeturas en las que basa su recurso, las cuales carecen de prueba, toda vez que la prueba que argumenta como sustento de su dicho está basada en conjeturas, el informe aportado “reconstrucción de accidente de

tránsito" amañado a favor de los demandados, no tuvo en cuenta los elementos probatorios aportados con la demanda, ni la realidad fáctica.

4. Respecto de que no se acreditó el riesgo asegurado y por tanto no existe obligación indemnizatoria, no es cierto, toda vez que la compañía de seguros en su póliza cubre como riesgo asegurado los accidentes de tránsito ocasionados por el vehículo asegurado, como en el caso que nos ocupa.

El riesgo asegurado se configura evidentemente en el caso que nos ocupa, cuando se causan lesiones y daños a la demandante por parte del vehículo asegurado. Suceso en el cual contrario a lo afirmado por el recurrente, no tuvo culpa la víctima.

5. Respecto del daño material, quedo demostrado en el proceso con documentos que constituyen plena prueba, las erogaciones que Valentina tuvo que hacer con ocasión del accidente sufrido.
6. Se realiza valoración de los perjuicios materiales ciertos y determinados, sustentados con facturas, y cotizaciones de los tratamientos realizados y a realizar por el daño sufrido a causa del accidente de tránsito sufrido, objeto del presente proceso. No puede desconocer la pasiva con la historia clínica, los tratamientos realizados, facturas y pagos que los perjuicios materiales son ciertos y determinados y deben ser objeto de indemnización por la parte demandada.

Se aportan facturas y recibos de pago del mayor valor pagado por aplazamiento del semestre de la demandante, hechos ciertos y determinados

Desconoce el apoderado de la llamada en garantía la prueba documental aportada en donde se da cuenta de los pagos que tuvo que realizar Valentina en su tratamiento de reconstrucción de su dentadura, a causa de los daños sufridos en el accidente, facturas, adicionalmente los tratamientos a realizarse para quedar en condiciones normales.

Por otra parte, los gastos en los que incurrió por el accidente, sustentados con facturas y recibos de pago.

La pérdida de la bicicleta fue a causa del accidente, se perdió en los patios y no la pudo recuperar.

Por todo lo anterior, no es de recibo lo afirmado por el recurrente.

7. Lo aludido por el recurrente respecto de que el valor daño moral concedido es exorbitante, no es de recibo, por cuanto desconoce de tajo el dolor, la congoja, la aflicción el sufrimiento sufrido por Valentina Puentes causado por el accidente y la cirugía a causa de este.

La demandante VALENTINA PUENTES, padeció dolores muy fuertes, a causa del accidente y posterior cirugía para reconstruir su mandíbula, durante los dos meses, en los cuales estuvo sin poder hablar, comer, ni abrir bien su boca, a razón del tratamiento médico que consistía en colocación de anclajes en la boca para inmovilización de la mandíbula padeció fuertes dolores físicos, estado de stress profundo y depresión. Durante estos dos meses tenía que dormir sentada, no podía comer nada sólido, tan solo dieta líquida, produciéndole descompensación de peso, dolores lumbares y descomposición del sueño, sumado al dolor que sentía en su cara y mandíbula. Todo lo cual quedo probado en el proceso.



***Doris Beatriz Ospina Sánchez***  
***Abogada***

El apoderado recurrente desconoce flagrantemente la lesión física y la afectación de las condiciones personales y sociales sufridas por la demandante con ocasión del accidente, las cuales se encuentran probadas en el expediente.

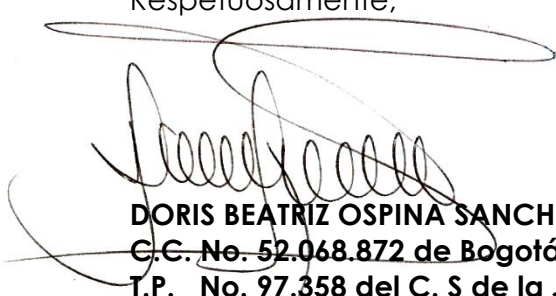
Se adentra en el difícil terreno de medir cuanto puede ser la envergadura del dolor o lo que sintió o dejó de sentir, o que tanto le pudo doler a la demandante su lesión, lo cual es impertinente.

El grado de dolor no implica la consolidación del daño, el daño se consolida por sí mismo, cuando como en el caso que nos ocupa, existe una afectación física, dolores intensos, sufrimiento, congejamiento, etc a raíz de los daños físicos sufridos por VALENTINA PUENTES GARZON fueron los siguientes:

- fractura de la mandíbula inferior en dos partes, los cóndilos de la quijada y perdió 2 dientes.
  - A raíz de lo cual estuvo hospitalizada por 4 días, tuvo que ser intervenida quirúrgicamente, fue sometida a reducción abierta de fractura mandibular con fijación intermaxilar por cuatro (4) semanas por fractura bicondilea de articulación temporomandibular para reducción cerrada.
  - Perdió dos (2) de sus dientes, con posibilidad de perder dos (2) más, situación que se determinara posteriormente de acuerdo a como responda al tratamiento que se realice.
  - estuvo incapacitada durante dos meses, en los cuales estuvo sin poder hablar, comer, ni abrir bien su boca, a razón del tratamiento médico que consistía en colocación de anclajes en la boca para inmovilización de la mandíbula.
  - sufrió a raíz del accidente una Cicatriz en el mentón por corte que le produjo el golpe contra el pavimento, le cogieron varios puntos.
  - Durante estos dos meses tenía que dormir sentada, no podía comer solo dieta líquida, produciéndole descompensación de peso, dolores lumbares y descomposición del sueño, sumado al dolor que sentía en su cara y mandíbula.
- Se le dictaminó una incapacidad médico legal definitiva de 60 días, con secuelas médico legales consistentes en Deformidad física que afecta el rostro de carácter permanente; perturbación funcional de órgano de la masticación de carácter permanente.

Conforme a todo lo anteriormente mencionado, me permito solicitar señor Juez No acoger los argumentos del recurso presentado y se confirme la sentencia de primera instancia.

Respetuosamente,



**DORIS BEATRIZ OSPINA SANCHEZ**  
**C.C. No. 52.068.872 de Bogotá**  
**T.P. No. 97.358 del C. S de la J.**  
**CORREO: [dorisospinas@hotmail.com](mailto:dorisospinas@hotmail.com)**